



Una entrevista de Jean-Paul Sartre con Daniel Cohn-Bendit

LA IMAGINACIÓN AL PODER



Jean-Paul Sartre.—En unos días, sin que haya sido dada una orden de huelga general, Francia ha quedado prácticamente paralizada por los ceses de trabajo y las ocupaciones de fábricas. Todo esto porque los estudiantes se han convertido en dueños de la calle en el Barrio Latino. ¿Cuál es su análisis del movimiento que ha puesto en marcha? ¿Hasta dónde puede llegar?

Daniel Cohn-Bendit.—Ha tomado una dimensión que no podíamos prever al principio. Ahora el objetivo es la caída del régimen. Pero el que sea alcanzado o no no depende de nosotros. Si se tratara verdaderamente del objetivo del partido comunista, de la C.G.T. y de las demás centrales sindicales no habría problema: el régimen caería en quince días, ya que no hay desfase que oponer a una prueba de fuerza emprendida por todas las fuerzas obreras.

J.P.S.—De momento hay una desproporción evidente entre el carácter masivo del movimiento de huelga, que en efecto permitiría un enfrentamiento directo con el régimen, y las reivindicaciones a pesar de todo limitadas—salarios, organización del trabajo, jubilación, etc.—, presentadas por los sindicatos.

D.C.B.—Siempre ha habido un desfase, en los combates obreros, entre el vigor de la acción y las reivindicaciones de partida. Pero puede ocurrir que el éxito de la acción, el dinamismo del movimiento modifique, sobre la marcha, la naturaleza de las reivindicaciones. Una huelga desencadenada por una conquista parcial puede transformarse en movimiento insurreccional.

Una vez dicho esto, hay que decir

¿Quién es realmente Daniel Cohn-Bendit? En apenas dos meses, su nombre ha pasado del anonimato absoluto a los titulares de la prensa mundial. Y, a pesar de ello, este estudiante franco-alemán, que en los días de Nanterre se destacó como un líder, permanece de hecho desconocido para muchos. Se habla de él, se especula sobre su actuación y sus fines, se teoriza, se divaga, se enjuicia, se condena o se aplaude en torno a su figura; pero sólo fragmentariamente, en retazos deshilachados, aparece de tarde en tarde su auténtica personalidad. Daniel Cohn-Bendit es para muchos—particularmente en nuestro país—un famoso desconocido: ilustre o nefasto, pero desconocido. Por esta razón, TRIUNFO considera de gran interés informativo publicar ahora esta entrevista que Jean-Paul Sartre sostuvo con el líder estudiantil hace poco más de una semana en París. Estimamos que este diálogo J.P.S.-D.C.B. es un documento de la máxima actualidad y que aporta nuevos datos para el entendimiento de la crisis francesa. En la línea, pues, de «Las claves del laberinto francés», que ofrecemos en otro lugar de este número, supone una aportación más que permitirá a nuestros lectores contar con mayores elementos para una cabal comprensión de la situación francesa.

que algunas de las reivindicaciones presentadas en la actualidad por los trabajadores van muy lejos: la semana real de cuarenta horas, por ejemplo, y, en Renault, el salario mínimo de mil francos al mes. El poder gaullista no puede aceptarlas sin «quedarse en cueros» y, si aguanta, entonces es el enfrentamiento. Supongamos que los obreros, por su parte, mantienen el tipo, y que el régimen cae. ¿Qué ocurre? La izquierda llega al poder. Todo dependerá entonces de lo que la izquierda haga. Si verdaderamente cambia el sistema—lo cual lo dudo—tendrá una audiencia y todo estará muy bien. Pero si nos encontramos con un gobierno a la Wilson, con o sin comunistas, que no propone sino reformas y reajustes menores, la extrema izquierda tomará nueva fuerza y habrá

que seguir planteando los auténticos problemas de gestión de la sociedad, de poder obrero, etc...

Pero aún no hemos llegado a esto y no es en absoluto seguro que el régimen vaya a caer.

J.P.S.—Hay casos, cuando la situación es revolucionaria, en que un movimiento como el de ustedes no se para, pero también sucede que el impulso decaiga. En este caso, hay que intentar ir lo más lejos posible antes del parón. ¿Qué es lo que, en su opinión, puede considerarse irreversible en el movimiento actual, en el caso de que éste cesara pronto?

D.C.B.—A los obreros se les dará satisfacción en un cierto número de reivindicaciones materiales y se operarán reformas importantes de la Universidad por parte de las tendencias moderadas del

movimiento estudiantil y de los profesores. No se tratará de las reformas radicales que deseamos, pero en cualquier caso tendremos claro peso: haremos propuestas precisas y, sin duda, algunas de ellas serán aceptadas, porque no se atreverán a negárnoslo todo. Esto, naturalmente, constituirá un progreso, pero nada fundamental habrá cambiado y seguiremos poniendo en causa al sistema en conjunto.

de 1848 a 1968

De todos modos, no creo que la revolución sea posible, así, por las buenas, de la noche a la mañana. Creo que no podemos conseguir más que arreglos sucesivos, más o menos importantes, pero estos arreglos no podrán ser impuestos más que por acciones revolucionarias. Este es el aspecto en el que el movimiento estudiantil, que en cualquier caso habrá desembocado en una reforma importante de la Universidad, aun cuando temporalmente pierda energías, adquiere valor de ejemplo para muchos jóvenes trabajadores. Al utilizar los medios de acción tradicionales del movimiento obrero—huelga, ocupación de la calle y de los lugares de trabajo—hemos hecho saltar el primer obstáculo, el mito según el que «no hay nada que hacer contra este régimen». Hemos probado que eso no es verdad. Y los obreros se han metido en la brecha. Quizá, esta vez, no vayan hasta el final. Pero más tarde habrá otras explosiones. Lo importante es que se ha llevado a cabo la demostración de la eficacia de los métodos revolucionarios. La sutura entre estudiantes y obreros no puede pro-

si no ha pensado en **Kelvinator**...



...no tardará

Quando Vd. se detiene ante la pescadería, le agradecería llevarse las mejores piezas.

Pero, en su casa, ¿en dónde podría conservarlas? Seguro que corre el riesgo de que se estropeen antes de haberlas consumido. Por eso, Vd. no tardará en pensar en Kelvinator. Porque en el interior de un frigorífico Kelvinator, el pescado fresco se mantiene siempre a la temperatura ideal. Y si adquiere pescado congelado, el congelador de su Kelvinator Foam Line le ofrecerá temperaturas inferiores a 18° bajo cero, capaces de conservar cualquier producto perecedero.

Por eso, Vd. desea ya un frigorífico Kelvinator.

Haga suyo el frío cuando le agobia el calor.

Haga suyo a

Kelvinator

...su seguro servidor



LA IMAGINACION AL PODER

ducirse sino en la dinámica de la acción, si el movimiento de los estudiantes y el de los trabajadores conservan su respectivo impulso y convergen hacia un mismo objetivo. De momento existe una desconfianza, natural y comprensible, de los obreros.

J.P. S.—Esta desconfianza no es natural, es adquirida. No existía el principio del siglo XIX y no ha aparecido hasta después de las matanzas de junio de 1848. Antes, republicanos —que eran los intelectuales y los pequeño-burgueses— y obreros marchaban juntos. Después, no ha vuelto a producirse esta unión, ni siquiera en el partido comunista, que ha separado siempre cuidadosamente a los obreros de los intelectuales.

D. C.-B.—De todos modos, algo ha ocurrido en el transcurso de esta crisis. En Billancourt, los obreros no han dejado que los estudiantes entren en la fábrica. Pero el hecho de que los estudiantes hayan ido a Billancourt es ya algo nuevo e importante. De hecho, ha habido tres etapas. En primer lugar, la desconfianza abierta, no sólo de la prensa obrera sino del medio obrero. Se decía: «¿Qué son estos hijos de papá que vienen a darnos la lata?». Y luego, después de los combates de calle, después de la lucha de los estudiantes contra los policías, este sentimiento desapareció y la solidaridad empezó a contar efectivamente. Ahora estamos en un tercer estadio: los obreros y los campesinos han entrado en liza a su vez, pero nos dicen: «Esperad un poco, queremos conducir nosotros mismos nuestro propio combate». Lo cual es normal. La sutura, la unión total, no podrá hacerse hasta más tarde, si los dos movimientos, el de los estudiantes y el de los obreros, conservan su impulso. Después de cincuenta años de desconfianza no creo que eso que se llama «diálogo» sea posible. No se trata sólo de hablar. Es normal que los obreros no nos recibieran con los brazos abiertos. El contacto no se establecerá más que si luchamos juntos. Pueden crearse, por ejemplo, grupos de acción revolucionaria comunes, en los que obreros y estudiantes se planteen los problemas juntos y actúen juntos. Hay sitios en que ello saldrá adelante y otros en los que no.

J.P. S.—El problema sigue siendo el mismo: o arreglo o revolución. Como usted ha dicho, todo lo que ustedes hacen en la violencia es recuperado por los reformistas de manera positiva. La Universidad, gracias a su acción, será transformada, pero dentro del marco de la sociedad burguesa.

D. C.-B.—Evidentemente, pero creo que esta es la única manera de ir hacia adelante. Tomemos el ejemplo de los exámenes. Se celebrarán; eso ni se pone en duda. Pero con toda seguridad no se desarrollarán como antes. Se encontrará una fórmula nueva. Y con sólo que una vez se celebren de manera inhabitual se pondrá en marcha un proceso de reforma que será irreversible. No sé hasta dónde llegará esto, sé que las cosas irán lentamente, pero ésta es la única estrategia posible.

Para mí no se trata de hacer metafísica y de averiguar cómo se hará «la revolución». Ya he dicho que creo que vamos más bien hacia un cambio perpetuo de la sociedad, provocado a cada etapa por acciones revolucionarias. El cambio radical de las estructuras de nuestra sociedad no sería posible

más que si se produjera, de repente, por ejemplo, la convergencia de una crisis económica grave, de la acción de un poderoso movimiento obrero y de una fuerte acción estudiantil. En la actualidad no se reúnen estas condiciones. En el mejor de los casos puede esperarse que se haga caer al gobierno. Pero no hay que soñar con hacer saltar la sociedad burguesa. Esto no quiere decir que no haya nada que hacer. Por el contrario, hay que luchar paso a paso, a partir de una puesta en tela de juicio global.

El problema de saber si todavía puede haber revoluciones en las sociedades capitalistas desarrolladas y lo que hay que hacer para provocarlas no me interesa demasiado. Cada uno tiene su teoría. Algunos dicen que son las revoluciones del tercer mundo las que provocarán el hundimiento del mundo capitalista. Otros que es gracias a la revolución en el mundo capitalista como el tercer mundo podrá desarrollarse. Todos los análisis tienen su parte de fundamento, pero, en mi opinión, no tienen gran importancia.

Veamos lo que acaba de ocurrir. Desde hace mucho tiempo mucha gente buscaba el mejor medio de hacer explotar los medios estudiantiles. En último término nadie lo ha encontrado, y es una situación objetiva la que ha provocado la explosión. Ha existido, naturalmente, el empujón del poder, la ocupación de la Sorbona por la policía, pero es evidente que este error monumental no es el único origen del movimiento. La policía había entrado ya en Nanterre unos meses antes y ello no había provocado ninguna reacción en cadena. Esta vez se ha producido una que nadie ha podido parar, lo que da la ocasión de analizar cuál puede ser el papel de una minoría activa.

Lo que ocurre desde hace dos semanas constituye, en mi opinión, una refutación de la famosa teoría de las «vanguardias revolucionarias» consideradas como las fuerzas dirigidas de un movimiento popular. En Nanterre y en París ha existido simplemente una situación objetiva, nacida de lo que se llama de modo vago «el malestar estudiantil» y de la voluntad de acción de una parte de la juventud, asqueada por la inacción de las clases que están en el poder. La minoría actuante ha podido, al ser teóricamente más consciente y estar mejor preparada, prender el detonador y lanzarse a la brecha. Pero eso es todo. Los demás podían o no seguir. Resulta que han seguido. Pero después ninguna vanguardia, trétese de la U.E.C., de la J.C.R. o de los marxistas-leninistas, ha podido tomar la dirección del movimiento. Sus militantes han podido participar en la acción de un modo determinante, pero se han encontrado ahogados en el movimiento. Se les encuentra en los comités de coordinación, donde su papel es importante, pero nunca se ha tratado para ninguna de estas vanguardias de desempeñar un papel directivo.

no más vanguardia

Este es el punto esencial. Esto demuestra que hay que abandonar la teoría de la «vanguardia dirigente» para adoptar la mucho más sencilla y mucho más honesta de la minoría actuante, que desempeña el papel de un fermento permanente, empujando a la acción sin poder dirigir. De hecho, y aunque nadie



LANCASTER

ha creado para Vd.
la LIGNE "PRINCIÈRE"
para que consiga ser...
...MAS BELLA



*EMULSION
DÉMAQUILLANTE

*LOTION
VIVIFIANTE (sans alcool)

*CRÈME
POUR LE VISAGE
aux extraits dermo-actifs



LIGNE "PRINCIÈRE"

LANCASTER



...acabar ahora mismo con ese dolor de cabeza que tanto atormenta. Tome

instant-
ASPIRINA®
efervescente

que actúa rápidamente

De agradable efecto refrescante, fácil absorción y buena tolerancia aún para estómagos delicados. Procura un notable alivio en las molestias por exceso en comidas y bebidas. Contra Dolores de cabeza, Neuralgias, Resfriados, Enfriamientos... Hace bajar la fiebre.

CONSULTE A SU MEDICO



- * CALMA EL DOLOR.
- * ALIVIA LA PESADEZ DE ESTOMAGO



C.P.S. 1.970

quiera admitirlo, el partido bolchevique no ha «dirigido» la revolución rusa. Ha sido llevado por las masas. Ha podido elaborar la teoría sobre la marcha, dar empujones en un sentido u otro, pero no ha desencadenado por sí solo un movimiento que en gran parte ha sido espontáneo. En determinadas situaciones objetivas, con la ayuda de las acciones de una minoría actuante, la espontaneidad recupera su puesto en el movimiento social. Ella es la que permite el salto adelante, y no las consignas de un grupo dirigente.

J.-P. S.—Lo que muchos no comprenden es que ustedes no tratan de elaborar un programa, de dar a su movimiento una estructura. Les reprochan el querer «acabar con todo» sin saber, o en todo caso sin decir, lo que quieren colocar en el lugar de lo que están demoliendo.

D. C.-B.—¡Naturalmente! Todo el mundo se quedaría tranquilo, y Pompidou el primero, si fundáramos un partido que anunciara: «Esta es la gente es ahora nuestra. He aquí nuestros objetivos y he aquí como pensamos alcanzarlos...». Se sabría con quien hay que entenderse y podría encontrarse la componenda. Ya no se tendría enfrente «la anarquía», «el desorden», «la efervescencia incontrolable»...

La fuerza de nuestro movimiento consiste, precisamente, en que se apoya en una espontaneidad «incontrolable», en que da el impulso sin intentar canalizar, usar en provecho propio la acción que ha puesto en marcha. En la actualidad existen para nosotros, evidentemente,

dos soluciones. La primera consiste en reunir cinco personas que tengan una buena formación política y pedirles que redacten un programa, que formulen reivindicaciones inmediatas que parezcan sólidas y decir: «He aquí la posición del movimiento estudiantil, haced de ella lo que queráis». Esta es la que no sirve. La segunda consiste en hacer comprender la situación no a la totalidad de los estudiantes ni siquiera a la totalidad de los manifestantes, sino al mayor número posible de ellos. Para esto hay que evitar el crear inmediatamente una organización, definir un programa, que serían inevitablemente paralizadores. La única oportunidad del movimiento consiste precisamente en este desorden que puede desembocar en cierta forma de auto-organización. Por ejemplo, ahora hay que renunciar a las reuniones espectaculares y llegar a formar grupos de trabajo y de acción. Es lo que intentamos hacer en Nanterre.

Pero puesto que de pronto la palabra se ha hecho libre en París, es preciso, en primer lugar, que la gente se exprese. Se dicen cosas confusas, vagas, frecuentemente carentes de interés puesto que han sido dichas cientos de veces, pero eso permite a la gente, después de haber dicho todo eso, plantearse la siguiente cuestión: «¿Y ahora qué?». Sólo luego podrá hablarse de programa y estructuración. Planifiquemos desde este momento el problema de qué va a hacerse con los exámenes equivaldría a echar tierra al asunto, a sabotear el movi-

miento, a interrumpir la dinámica. Los exámenes se celebrarán y haremos propuestas para ello, pero que nos dejen un poco de tiempo. En primer lugar hay que hablar, reflexionar, buscar fórmulas nuevas. Las encontraremos, pero no hoy.

una vuelta a clase catastrófica

J.-P. S.—El movimiento estudiantil, como usted dice, está actualmente en la cresta de la ola. Pero las vacaciones están al llegar y con ellas, sin duda, una lentificación, un retroceso. El gobierno va a aprovecharse de ellas para hacer reformas. Va a invitar, a participar a los estudiantes, y muchos aceptarán, diciendo o bien que no querían más que un reformismo o bien que aunque no se trate más que de reformismo eso es mejor que nada y además se ha obtenido por la fuerza. Tendrán ustedes, pues, una Universidad transformada, pero los cambios pueden muy bien no ser sino superficiales, recaer especialmente sobre el desarrollo de los equipos materiales, de los locales, de los restaurantes universitarios. Todo esto no cambiaría nada en el fondo del sistema. Se trata de reivindicaciones que el poder puede satisfacer sin que esto ponga en cuestión al régimen. ¿Creen ustedes poder conseguir «arreglos» que introduzcan realmente elementos revolucionarios en la Universidad burguesa que hagan, por ejemplo, que la enseñanza dada en la Universidad esté en contradicción con la

función principal de la Universidad en el régimen actual: formar altos cargos bien integrados en el sistema?

D. C.-B.—En primer lugar, las reivindicaciones puramente materiales pueden tener un contenido revolucionario. Respecto a los restaurantes universitarios tenemos una reivindicación que se refiere al fondo. Pedimos su supresión en cuanto restaurantes universitarios. Tienen que convertirse en restaurantes de la juventud, donde todos los jóvenes, estudiantes o no, puedan comer por 1,40 francos. Y nadie se puede negar a esto: si los jóvenes trabajadores trabajan durante el día no puede haber razón para que, a la noche, no comen por 1,40 francos. Lo mismo ocurre con las ciudades universitarias: pedimos que se conviertan en ciudades para la juventud. Hay muchos jóvenes obreros, jóvenes aprendices que desean dejar de vivir con sus padres, pero que no pueden alquilar una habitación porque cuesta 300 francos al mes. Que se los acoja en las ciudades universitarias, donde el alquiler es de 90 a 100 francos, y los hijos de familia que estudian derecho o ciencias políticas que vayan a otra parte. No creo que las reformas que pueda hacer el gobierno basten para desmovilizar a los estudiantes. Las vacaciones impondrán, naturalmente, un retroceso, pero no acabarán con el movimiento. Los hay que dirán: «Hemos fallado el golpe», sin intentar explicarse lo que ha ocurrido. Otros dirán: «La situación no estaba madura». Pero muchos militantes com-

las camisas piervi



son tan entalladas que se ajustan como la piel



PIERVI otro buen artículo de



MAESTRE & BALLBÈ SA

Las playeras se han impuesto, para ir a la playa... y a otros muchos sitios. En cuanto llega el buen tiempo y las vacaciones yo las llevo continuamente. Las elijo por el modelo ¡hay que ir a la última moda!

CON PLAYERA

Terlenka®

¡Usted tranquilo!



IBERENKA TF 11 68

LA IMAGINACION AL PODER

prenderán que es preciso capitalizar lo que acaba de ocurrir, analizarlo teóricamente, prepararse a poner de nuevo en marcha la acción a la vuelta a clase. Porque la vuelta a clase será catastrófica, sean cuales sean las reformas del gobierno. Y la experiencia de la acción desordenada, no querida, provocada por el poder, que acabamos de llevar a cabo nos permitirá hacer más eficaz la acción que podría ponerse en marcha en otoño. Las vacaciones permitirán a los estudiantes explicarse su propia inquietud, que se ha manifestado en estos quince días de crisis, y reflexionar sobre lo que quieren y pueden hacer.

En cuanto a la posibilidad de conseguir que la enseñanza dada en la Universidad se convierta en una «contraenseñanza» que fabrique no ya altos cargos bien integrados sino revolucionarios, se trata de una esperanza que me parece un tanto idealista. La enseñanza burguesa, incluso reformada, fabricará altos cargos burgueses. La gente estará cogida en el engranaje del sistema. En el mejor caso se convertirán en miembros de una izquierda bienpensante, pero seguirán siendo, objetivamente, las ruedas que garantizan el funcionamiento de la sociedad.

Nuestro objetivo es lograr una «enseñanza paralela», técnica e ideológica. Se trata de volver a poner en marcha la Universidad nosotros mismos, sobre bases enteramente nuevas, incluso si ello no debe durar más que unas semanas. Recurrirémos a los profesores de izquierda y de extrema izquierda que están dispuestos a trabajar con nosotros en seminarios y a ayudarnos con su saber, renunciando a su posición de «profesores», en la búsqueda que emprendamos.

Podemos abrir en todas las Facultades seminarios —no cursos magistrales, evidentemente— sobre los problemas del movimiento obrero, sobre la utilización de la técnica al servicio del hombre, sobre las posibilidades ofrecidas por la automación. Todo ello, no desde un punto de vista teórico —no hay un solo libro de sociología en la actualidad que no comience por la frase: «Hay que poner la técnica al servicio del hombre»—, sino planteando problemas concretos. Esta enseñanza tendría, evidentemente, una orientación contraria a la del sistema, y la experiencia no podría durar mucho: el sistema reaccionaría rápidamente y el movimiento volvería a caer. Pero lo importante no es elaborar una reforma de la sociedad capitalista, sino lanzar una experiencia en completa ruptura con esta sociedad, una experiencia que aunque no dure deje entrever una posibilidad; se extinguió algo, fugitivamente, y después se apaga. Pero ello basta para probar que ese algo puede existir.

No esperamos hacer una Universidad de tipo socialista en nuestra sociedad, porque sabemos que la función de la Universidad seguirá siendo la misma mientras el sistema entero no cambie. Pero creemos que puede haber momentos de ruptura en la cohesión del sistema y que pueden aprovecharse para abrir brechas.

J.-P. S.—Eso supone la existencia permanente de un movimiento «anti-institucional» que impide que las fuerzas estudiantiles se estructuran. Lo que ustedes pueden repro-

char a la U.N.E.F., de hecho, es que sea un sindicato, es decir, una institución fuertemente esclerotizada.

D. C.B.—Le reprochamos, sobre todo, el ser, dentro de sus formas de organización, incapaz de poner en marcha una reivindicación. La defensa de los intereses de los estudiantes es, por otra parte, algo muy problemático. ¿Cuáles son sus «intereses»? No constituyen una clase. Los trabajadores, los campesinos, forman una clase social y tienen intereses objetivos. Sus reivindicaciones están claras y se dirigen al patronato, a los representantes de la burguesía. Pero, ¿y los estudiantes? ¿Quiénes son sus «opresores», si no lo es el sistema entero?

nuevos medios

J.-P. S.—Los estudiantes, en efecto, no son una clase. Se definen en función de una edad y una relación con el saber. El estudiante es alguien que, por definición, debe dejar un día de ser estudiante, en cualquier sociedad, incluso en aquella con la que soñamos.

D. C.B.—Eso es, precisamente, lo que hay que cambiar. En el sistema actual se dice: Hay de un lado, los que trabajan; y de otro, los que estudian. Y se queda en una división, incluso inteligente, del trabajo social. Pero puede imaginarse otro sistema en el que todo el mundo trabaje en las tareas de producción, reducidas al mínimo gracias a los progresos técnicos, y en la que cada cual conserve la posibilidad de proseguir, paralelamente, estudios continuos. Se trata del sistema del trabajo productivo y del estudio simultáneos.

Existirán, evidentemente, casos particulares. No pueden estudiarse matemáticas superiores o medicina, al mismo tiempo que se ejerce otra actividad. No se trata de instaurar reglas uniformes. Pero es el principio de base el que debe ser cambiado. Hay que rechazar, de partida, la distinción entre estudiante y trabajador.

Naturalmente, todo esto no esté a la vuelta de la esquina, pero algo se ha abierto paso, algo que necesariamente seguirá adelante.

J.-P. S.—Lo que en vuestra acción es interesante, es que pone a la imaginación en el poder. Ustedes tienen una imaginación ilimitada, como todo el mundo, pero tienen muchas más ideas que sus mayores. Nosotros hemos sido hechos de tal modo que tenemos una idea precisa de lo que es posible y de lo que no lo es. Un profesor dirá: «¿Suprimir los exámenes? Jamás. Se puede arreglarlos, pero no suprimirlos». ¿Por qué? Porque ha estado examinando durante la mitad de su vida.

La clase obrera ha imaginado con frecuencia nuevos medios de lucha, pero siempre en función de la situación precisa en la que se encontraba. En 1936 inventó la ocupación de las fábricas porque era la única arma que tenía para consolidar y explotar una victoria electoral. Ustedes tienen una imaginación mucho más rica, y las fórmulas que se leen en los muros de la Sorbona son prueba de ello. De ustedes ha salido algo que asombra, que avasalla, que reniega de todo lo que ha hecho de nuestra sociedad lo que es en la actualidad. Se trata de lo que yo llamaría la extensión del campo de los posibles. No renuncien a ella. ■ Fotos: EUROPA PRESS y KEYSTONE.